



arabic

Raimundus, *christianus*

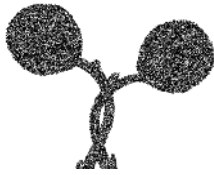
Ramon Llull i l'encontre entre cultures

Ramon Llull y el encuentro entre culturas | Raymond Lulle et la rencontre entre les cultures



ÍNDICE

Introducción a cargo de Albert Soler, comissario de la exposició.....	3
Ficha técnica exposición actual	10
Fotografías	11
Àmbitos exposició	16



Raimundus, christianus arabicus

Albert Soler(*)

Comisario de la exposición

Existe un tópico especialmente injustificado entre la inacabable retahíla de lugares comunes que circulan sobre la Edad Media: el que presenta a ese período de la historia como una etapa de aislamiento entre las personas, y de falta de relación entre los pueblos y las culturas; en último término, como un período de incomunicación. Eso, que puede llegar a ser cierto en algunos momentos y en algunas regiones, es especialmente falso para el Mediterráneo de la segunda mitad del siglo xiii y comienzos del xiv, la época en la que vivió Ramon Llull.

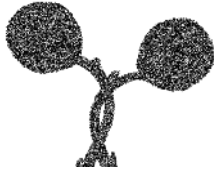


Apostrophe Raymundi (Barcelona: Pere Posa, 1504).

Por una parte, la navegación por mar era una vía de comunicación más rápida, y a menudo más segura, que las rutas terrestres. Por otra, la Península Ibérica y las islas adyacentes ocupaban una posición intermedia entre el islam y el Occidente cristiano desde finales del siglo x. Y aunque es verdad que las relaciones entre los reinos hispánicos y los países musulmanes eran difíciles, no lo eran más que las que mantenían los reinos cristianos o musulmanes entre sí y, en todo caso, no por eso dejaban de ser intensas.

Los lazos e intercambios entre la Corona de Aragón y los países del Magreb eran muy frecuentes, especialmente los comerciales. Cristianos y musulmanes se beneficiaban de la transferencia de todo tipo de mercancías, incluyendo las prohibidas por la Iglesia, como las armas o las naves. Los países de la Corona de

Aragón mantuvieron relaciones diplomáticas constantes con Túnez, Bugía y Tremecén. En estas ciudades y en otras, los catalanes y los mallorquines podían encontrar una alhóndiga (funduq); es decir, unos grandes edificios ubicados en el barrio del puerto, en los que los mercaderes tenían sus depósitos y donde podían disponer de varios servicios: hostel, capilla, horno, presencia de un representante ante las autoridades, etc. En las alhóndigas los mercaderes se organizaban la vida



de una manera muy autónoma respecto a los poderes políticos y religiosos locales o, incluso a los de origen; la generación de una lengua franca mediterránea constituye un exponente del carácter peculiar de la cultura que se originaría en las alhóndigas.



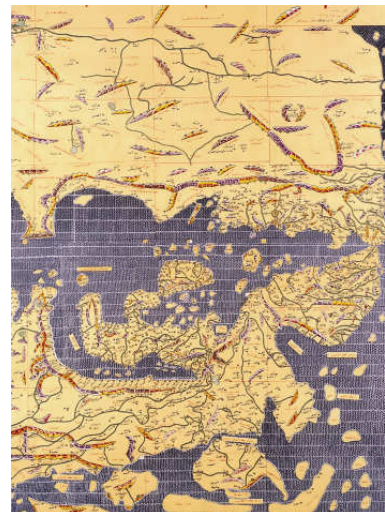
Libro de contemplación,
representación de un
docente; final del siglo XIII.
Biblioteca Diocesana de
Mallorca.

En el norte de África, un cristiano no sólo podía encontrar correligionarios comerciantes, sino también esclavos cristianos y mercenarios a las órdenes de los soberanos musulmanes; y lo mismo sucedía para un magrebí en los territorios hispánicos. El historiador Ibn Jaldún (1332-1406), en su *Muqaddima*, considera admisible que los gobernantes musulmanes empleen a mercenarios cristianos para dar solidez a sus ejércitos. Una carta de 1320 del emir de Tremecén, 'Abd Al-Raḥmān Ibn Mûsà, al rey Jaime II de Aragón pone de manifiesto la interdependencia de sus respectivos pueblos tanto en lo social como en lo económico:

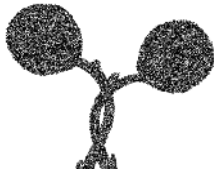
«Por lo que respecta a lo que señaláis, que ponga en libertad a todos los cautivos de nuestras tierras, es imposible llevarlo a cabo; de la misma forma que lo sería si nosotros os pidiésemos que liberaseis a los cautivos musulmanes que hay en vuestro país. Porque debéis saber que en el nuestro todos los trabajos están a cargo de los cautivos, que en su mayor parte son artesanos de diferentes oficios. Si pidiésemos la libertad de cinco o seis, que son los únicos de los que se podría prescindir en las actuales circunstancias, accederíamos a vuestra petición y satisfaceríamos vuestros deseos; pero la libertad de todos es una cosa muy difícil porque quedarían despoblados los lugares y se paralizaría el necesario funcionamiento de los oficios.» (Alarcón y García, 1940: 185)

Es decir, para los habitantes de las dos orillas del Mediterráneo, el otro, el musulmán o el cristiano, era todo menos un desconocido o un extraño; y en esa otredad no hay que olvidar a la minoría judía, que también estaba presente en el seno de ambas comunidades.

Las relaciones entre unos y otros incluían a partes iguales tolerancia e intolerancia, dependiendo de los intereses y de los momentos. Porque el conocimiento y el contacto no evitaban ni los prejuicios, ni las desconfianzas, ni las discordias. Entre las tres culturas



Fragmento del mapamundi de
al-Idrissi, 1154.



no había ni ignorancia, ni indiferencia, factores que no sólo no evitan el conflicto, sino que lo agravan cuando se produce. Y en cambio, en la Edad Media y en el ámbito mediterráneo, el contacto entre culturas se demuestra especialmente fecundo y productivo en lo que respecta al pensamiento, las artes, la literatura, y también a las costumbres sociales y las creencias; hasta el punto de que a los cristianos del norte de Europa, o hasta de Italia, les costaba entender esa fusión de elementos tan heterogéneos.

La exposición *Raimundus, christianus arabicus* presenta el caso de Ramon Llull como un producto paradigmático del encuentro de culturas que se produce en la época medieval. Llull es un «catalán de Mallorca», como le gustaba denominarse, que desarrolla un proyecto personal de cariz intelectual, religioso y político de un alcance excepcional, y que representa una aportación con carácter propio de la cultura catalana a la historia de las relaciones interculturales. Como ha dicho Dominique Urvoey (1995: 420), Llull «tiene la ventaja de resumir en una biografía lo esencial de los problemas del contacto entre religiones y civilización».

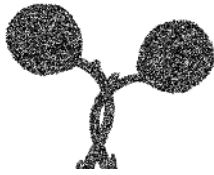
El caso de Llull es real, con luces y sombras, y con aspectos que pueden gustar más o menos desde una perspectiva política o cultural actual. La exposición quiere presentar esta realidad y hacerla comprensible, sin disfrazarla ni disimularla, porque el conocimiento de la realidad histórica es, en sí mismo, un valor para el presente y para el futuro de las relaciones entre los pueblos del Mediterráneo.



Viga policromada, procedente de Teruel; primer cuarto de siglo XIV.
©MNAC - Museu Nacional d'Art de Catalunya. Barcelona 2007.

¿Qué es lo que puede resultarnos incómodo de Llull hoy en día? En primer lugar, que Llull quisiese, por encima de todo, convertir a los musulmanes al cristianismo, ya que, si se aproxima al mundo islámico, es más, si hace un esfuerzo admirable para adaptar su obra al interlocutor musulmán, es siempre con esa intención. La adaptación es condescendiente, pero no incluye ninguna clase de posición crítica hacia las propias convicciones: Llull no tiene ninguna duda respecto a que los

musulmanes están equivocados y a que la fe cristiana es la única verdadera. En segundo lugar, que su proyecto tenga una evolución que, para adaptarse a las circunstancias de forma realista, avanza más bien en sentido contrario al del entendimiento pacífico; es decir, de posiciones más ideales de relación dialogante con los no cristianos hasta posiciones más realistas, y también más duras, de disputa y de polémica, cuyo paradigma es, precisamente, su estancia en Bugía en 1307. En tercer lugar, y relacionado con lo que acabamos de decir, que Llull considere en diversas obras la posibilidad de utilizar la fuerza contra los no cristianos: por ejemplo, en el *Liber de fine* (1305), en el que traza un pormenorizado plan de cruzada militar. Aun así, hay que tener en cuenta que esa cuestión aparece en la obra de Llull a partir de la caída en manos musulmanas, en



1291, de la última plaza fuerte cristiana en Palestina, Acre, y está condicionada por el desarrollo de sus contactos políticos a fin de lograr una generalización de la misión cristiana, dado que éste era un tema insoslayable desde una óptica política occidental, y no plantearlo habría sido un error estratégico de cara a los poderes a los que pretendía atraer para sus planes. Por este motivo es necesario advertir que Llull siempre subordina esos planes militares a su proyecto misional, considerándolos un medio para obligar a los no cristianos a la discusión religiosa, y no como un medio para obtener conversiones forzadas.

Sin embargo, ¿por qué el caso histórico de Llull sigue despertando tanto interés en nuestros días? En primer lugar, porque su proyecto misional incluye la adopción estratégica de elementos culturales islámicos y árabes: Llull escribe y habla en árabe, adopta fuentes islámicas, se esfuerza para que el Occidente cristiano se interese por la cultura árabe y se aproxime a ella, y llega a calificarse a sí mismo de *christianus arabicus* o «procurador de los no cristianos». En segundo lugar, porque no sólo tiene una enorme dimensión intelectual como autor de una obra muy extensa (¡260 títulos!), sino también una dimensión práctica y activa que lo lleva a desplegar una intensa actividad en los centros de poder del Occidente medieval (en la corte pontificia y París sobre todo) y a viajar al norte de África y a Oriente Próximo. En tercer lugar, porque la iniciativa de Llull –un laico que actúa por cuenta propia– es individual y muy personal, y con un gran alcance temporal y espacial; hoy diríamos que se trata de una iniciativa «no gubernamental». Finalmente, porque, a pesar de sus experiencias decepcionantes, siempre mantendrá la ineludible necesidad de la relación con el otro: al final de su vida aún alentaba los intercambios entre cristianos y musulmanes; en el *Liber de participatione christianorum et saracenorum* (1312) leemos su propuesta para que:



Lámina X del *Breviculum*: viaje de Llull a Bugia. 1331-1326. Badische Landesbibliothek, Karlsruhe

«[...] cristianos muy instruidos y conocedores del árabe vayan a Túnez a mostrar la verdad de la fe y que musulmanes muy instruidos vengan al reino de Sicilia a disputar sobre su fe con sabios cristianos. Y quizá de esta manera, si esta práctica se generalizara por todas partes, podría lograrse la paz entre cristianos y sarracenos, en vez de que los cristianos vayan a destruir a los sarracenos, y los sarracenos, a los cristianos.»

Hay otro personaje paradigmático del contacto entre culturas al que no podemos dejar de mencionar; mallorquín como Llull, vivió poco tiempo después de éste, aunque su caso tendría un resultado diametralmente opuesto al

de Ramon. Se trata de Anselm Turmeda (c. 1355-c. 1423), un franciscano que había estudiado en París y en Bolonia, y que hacia los treinta y cinco años (más o



menos la misma edad en la que Llull cambió de vida) se convirtió solemnemente al islam ante el sultán de Túnez Abú al-Abbàs Ahmad. Entonces tomó el nombre de Abdallah al-Tarjuman, que quiere decir «Abdallah el truchimán», ya que, en efecto, se dedicó a la traducción profesional. Turmeda, autor de diversas obras en catalán y en árabe, explica su proceso en una autobiografía escrita en árabe de la que hemos conservado una versión no del todo original, sino con interpolaciones posteriores, titulada Tuhfa al-arib fi radd alá ahl al-salih («El obsequio del hombre ilustrado para atacar a los partidarios de la Cruz»).

La exposición Raimundus, christianus arabicus lleva a cabo un breve recorrido introductorio por la vida, la obra y el pensamiento de Llull, poniendo una especial atención a sus relaciones con el mundo musulmán y a su estancia en la ciudad argelina de Bugía/Béjaïa, de la que se cumplirán setecientos años en la primavera de 2007. La muestra de piezas que se exponen tiene un carácter bibliográfico, y por primera vez se reúne una colección de quince manuscritos lulianos de los siglos xiii-xv, provenientes de diversas bibliotecas de Palma de Mallorca y Barcelona. Entre estas quince piezas destacan cuatro códices coetáneos de Ramon (anteriores al primer cuarto del siglo xiv), de los que uno de ellos le perteneció con toda probabilidad. La tradición manuscrita luliana se caracteriza por su sobriedad; con contadas excepciones, los manuscritos que el propio Llull encargó a profesionales de la escritura siguen siempre el modelo del libro universitario de estudio y, en consecuencia, carecen de elementos puramente decorativos, y pretenden tener un aspecto grave y serio que los relacione con la finalidad para la que fueron escritas las obras que contienen. Acompañan a los manuscritos lulianos un Corán árabe coetáneo de Llull, cinco documentos de la época ilustrativos de las relaciones de la corona catalano-aragonesa con los países del Magreb, y cuatro ediciones lulianas antiguas, representativas del paso de la obra de Ramon a la imprenta.

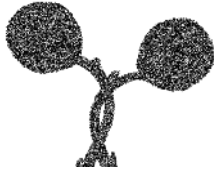


Retablo de Sant Jordi (detalle) Pere Niçart, 1468.
Museu Diocesà de Mallorca

La muestra es bastante representativa de las colecciones lulianas que se conservan en Mallorca –una de las más importantes del mundo– y en Cataluña –mucho más pequeña.

Hay que tener en cuenta que la tradición manuscrita de las obras de Ramon Llull está formada por casi un millar de manuscritos copiados entre los

siglos XIII y XVIII diseminados por todo el mundo. Es una cantidad considerable, que supera los manuscritos de la mayoría de autores medievales que hemos conservado, sobre todo si tenemos en cuenta que parte de un núcleo original de



códices mandados copiar por iniciativa de un particular y costeados con sus propios medios; aun así se trata tan sólo de una pequeña parte de lo que debió de existir. La extensión espacial de esa tradición manuscrita tiene que ver con las estrategias de Llull para asegurar una difusión internacional de su obra; las colecciones más grandes son las que hoy se encuentran en Palma de Mallorca, Roma, París, Munich y Milán. Puede llamar la atención el hecho de que no hayamos conservado ningún manuscrito de ninguna de las obras que Ramon escribió en árabe, a pesar de que tenemos noticia de la circulación de algún ejemplar disperso de dichas obras en el Magreb en los siglos xiv y xv (como, por ejemplo, en Fez, en 1394); su desaparición tiene mucho que ver con la ausencia de lectores musulmanes interesados en promover la copia de unas obras que pretendían convencerlos de la verdad de la fe cristiana.

*Albert Soler es filólogo y adjunto a la dirección del Centro de Documentación Ramon Llull de la Universidad de Barcelona.



Ficha técnica exposición actual

Estructura de la exposición

- Plafones expositivos
24 plafones (cara y dorso) con iluminación propia de 120x 260x 5 cm. Cada plafón pesa entre 15/20 kg
- Punto multimedia:
3 estaciones informáticas (ordenador y pantalla de 24") ubicadas en una estructura formada por 4 plafones que facilitan la interacción del público para conocer más sobre la vida y obra de Ramon Llull.

Necesidades espaciales y de montaje

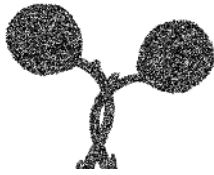
Espacio necesario: 140 -150 mts²

Montaje: 2 días

Desmontaje: 1 día

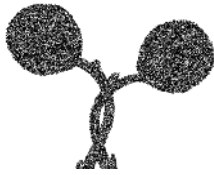
Material que acompaña la exposició

- Tríptico:
será posible imprimir trípticos ilustrativos de la exposición con el "logo" de la institución peticionaria en los que también figurará el del IEMed. Se pondrá a disposición de la entidad peticionaria, en soporte digital (CD), la maqueta del tríptico para que cada institución imprima la cantidad que considere conveniente
- Catálogo: el importe venta al público es de 50€
- 2 Roll-up con el título de la exposición y logos para instalar al vestíbulo o entrada de la sala expositiva.



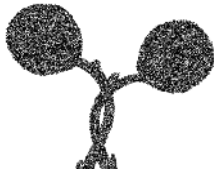
FOTOGRAFIES





Exhibició a **ALGER**



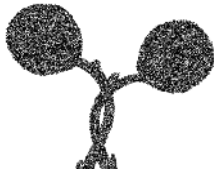


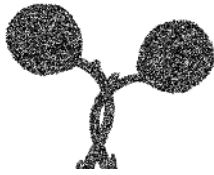
Exhibició a BARCELONA



Exhibició a MALLORCA

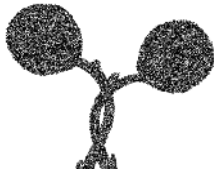


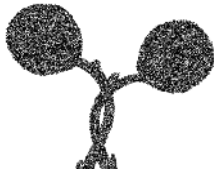




Exhibició a PERPINYÀ







ÀMBITOS EXPOSITIUS

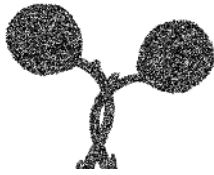
[Àmbito 1: Introducció]

En la Edad Media, el mar Mediterráneo, lejos de ser un obstáculo para la comunicación entre los pueblos, era un medio idóneo para el intercambio. La navegación era una vía de comunicación más rápida, y a menudo más segura, que las rutas terrestres. La Península Ibérica y las islas adyacentes ocupaban una posición intermedia entre el Magreb musulmán y el Occidente cristiano y, desde el siglo X, constituían un espacio en el que habían convivido, no sin dificultades, cristianos, musulmanes y judíos.

Ramon Llull (1232-1316) es un caso paradigmático del encuentro de culturas que se produce en la Edad Media. Llull desarrolla un proyecto muy personal, de carácter religioso, intelectual y político, de un alcance extraordinario.

Su vida fue intensa y apasionada como pocas. Fue a la vez un intelectual y un escritor, pero también un activista capaz de viajar en misión a Oriente Próximo o al Magreb, entrando en contacto y polemizando con los sabios y pensadores musulmanes del momento, o de acercarse a los poderes políticos y eclesiásticos más notables de Occidente: Roma, Francia, las repúblicas italianas o la Corona de Aragón. Además, su producción escrita es fabulosa: 260 títulos sobre las materias más diversas.

Esta exposición, conmemorativa del 700 aniversario de la estancia de Ramon Llull en la ciudad argelina de Bugía en el año 1307, lleva a cabo un recorrido por la vida y la obra del pensador mallorquín Ramon Llull, prestando especial atención a sus relaciones con el mundo musulmán.



[Ámbito 2] La Corona de Aragón

[2.1] La Corona de Aragón y Mallorca

A lo largo del siglo XIII, la Corona de Aragón vive algunas transformaciones que la situarán, por primera vez, en un lugar central de la escena internacional y la convertirán en un reino proyectado esencialmente hacia el Mediterráneo.

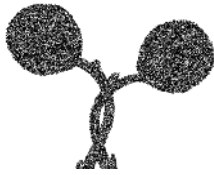
El rey Jaime I el Conquistador (1213-1276), aprovechando la descomposición del Ándalus bajo el régimen almohade en el primer tercio del siglo XIII, orientó su política expansiva hacia el sur y hacia las Baleares, primero con la conquista de la isla de Mallorca (1229) y, posteriormente, con la incorporación del reino de Valencia (completada el año 1245).

Su hijo y sucesor, Pedro II el Grande (†1285), con la ocupación de la isla de Sicilia (1282), dio una nueva dimensión a la orientación mediterránea de la Corona de Aragón y, al mismo tiempo, la colocó de manera turbulenta en el primer plano de la política europea.

La expansión catalana medieval también fue impulsada por el desarrollo del comercio marítimo en todo el Mediterráneo. El establecimiento de rutas comerciales dio lugar a la creación de una densa red de consulados de ultramar.

[2.2] Una encrucijada, más que una isla

Mallorca era un enclave estratégico de primer orden para la expansión política y comercial en el Mediterráneo occidental. Para los mercaderes catalanes tenía una situación privilegiada en las rutas del comercio con el norte de África y Oriente; para los mercaderes occitanos y los de las repúblicas italianas, su posición era



clave en relación con el continente africano, pero también como base para abrirse al comercio atlántico.

Ramon Llull nació en Mallorca hacia el año 1232 en el seno de una sociedad compleja, donde existía una gran diversidad de credos, razas y costumbres. Además de los nuevos dominadores catalanes, había también pobladores occitanos, grupos estables de mercaderes genoveses y pisanos, comunidades judías y, sobre todo, musulmanes, que constituían una tercera parte de la población.

La complejidad de este medio se reflejará años más tarde en las preocupaciones y el pensamiento de Ramon.

[Ámbito 3] Ramon Llull, «catalán de Mallorca»

[3.1]

Ramon Llull pertenecía a una familia de ricos colonos barceloneses que participó en la conquista de Mallorca. Formaba parte, pues, de la primera generación de cristianos autóctonos de la isla y se llamaba a sí mismo «catalán de Mallorca».

Llull estaba casado, tenía hijos y ocupó algún cargo en la corte real mallorquina. El paso por la corte lo familiarizaría con el mundo político y administrativo. Hasta los treinta años llevó la vida propia de los laicos potentados y cortesanos e incluso cultivó la poesía trovadoresca. Él mismo lo resume de forma lacónica: «Yo era un hombre casado, con hijos, disoluto y mundano.»

[3.2]

Sin embargo, hacia los treinta años se sintió llamado por Dios a cambiar de vida y, sin ingresar nunca en ninguna orden religiosa ni convertirse en clérigo, se entregó a la causa de la fe cristiana. Progresivamente fue definiendo un proyecto de vida al servicio de una triple causa:



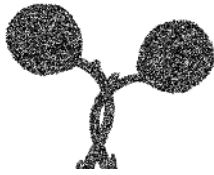
- Dar la vida por la fe cristiana, sobre todo por la conversión de los no cristianos, pero también por la reforma de la cristiandad. Su pensamiento y su obra tendrán siempre esta finalidad religiosa y misional.
- Escribir, en palabras suyas, «el mejor libro del mundo» que permita la conversión de los no cristianos. La primera concreción de dicho propósito es el voluminoso *Libro de contemplación* (1274), escrito primero en árabe y después revisado y traducido al catalán y al latín.
- Convencer tanto a la autoridad eclesiástica como a la política de la conveniencia de los otros dos propósitos, prestando especial atención a conseguir la fundación de escuelas de lenguas para la formación de misioneros.

[Ámbito 4] Nueva ciencia y nueva literatura

[4.1] El Arte de Ramon Llull

Llull es autor de obras referidas a las más variadas ciencias: geometría, medicina, derecho, astronomía, metafísica, filosofía, teología, retórica, lógica... Algunos de estos títulos los escribe originalmente en catalán, de acuerdo con una tendencia entonces incipiente de traslado de la ciencia a las lenguas vernáculas.

Que un hombre sin estudios sea capaz de entrar en tal variedad de campos del saber se explica porque Llull basa todo su pensamiento y toda su producción escrita en un sistema nuevo y revolucionario, que él proclamaba que le había sido dado por voluntad divina y que ofrecía como solución global y alternativa para comprender todas las cosas visibles e invisibles: es lo que conocemos como «Arte luliano».



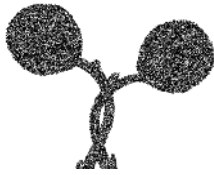
El Arte fundamenta todas las ramas del conocimiento y permite un acceso directo a él. Su condición de método de métodos, por encima de cualquier forma doctrinal previa, le confiere un poder culturalmente neutro como herramienta de persuasión racional.

Llull atribuye el adjetivo «nuevo-nueva» a diversas disciplinas científicas del repertorio vigente en su tiempo (muchas de las cuales habían recibido aportaciones decisivas de la ciencia árabe) una vez las ha asimilado a su Arte: la lógica nueva, la geometría nueva, la astronomía nueva, la retórica nueva, que constituyen globalmente una nueva ciencia.

[4.2] La literatura alternativa

En Ramon Llull se da el caso raro de un intelectual que se dedica a la producción de obras de alto contenido filosófico y científico y que, al mismo tiempo, es autor de obras literarias: poemas, novelas, proverbios, ejemplos, preámbulos narrativos, sermones, etc. En este sentido, Llull es considerado uno de los padres de la literatura catalana, especialmente valorado por la madurez estilística de su prosa, por su especial habilidad narrativa y por la originalidad de sus creaciones.

La literatura de Llull es «nueva» en el mismo sentido en que lo es su ciencia: es una alternativa a la literatura que se hacía en su tiempo. De hecho, tras su conversión, Ramon reniega explícitamente de la poesía trovadoresca que había practicado en la corte mallorquina y pone la expresión literaria al servicio de sus objetivos. Por lo tanto, la literatura luliana esconde siempre, de manera más o menos clara, una intención didáctica.



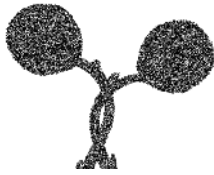
[Ámbito 5] «Disputar por autoridades, no tiene fin»

En el siglo XIII, el contacto entre religiones era muy frecuente; para los musulmanes, judíos o cristianos, las prácticas religiosas, las maneras de pensar, el arte, la música, las costumbres y la lengua de unos u otros les eran familiares.

A menudo se organizaron controversias públicas entre miembros de las tres confesiones, como la que tuvo lugar en Barcelona en 1263 ante Jaime I. Tampoco eran extraños los viajes de frailes a tierra de musulmanes para intentar la conversión de algún personaje relevante, como la que protagonizó en Túnez el dominicano catalán Ramon Martí hacia los años 1268-1269 para evangelizar al sultán al-Mustansir. Unos años más tarde, un franciscano se convirtió solemnemente al islam ante el sultán de Túnez: se trata del escritor mallorquín Anselm Turmeda (c. 1355-c. 1423), que tomó el nombre de Abdallah al-Tarjuman.

Llull era muy consciente de dos grandes problemas que comportaban los encuentros interreligiosos: por un lado, los argumentos que se proponían se basaban siempre en la autoridad de los textos sagrados, inaceptables para la totalidad de los interlocutores; por otro, no bastaba con saber contradecir las verdades del otro, era preciso ofrecer en contrapartida argumentos verdaderamente persuasivos del propio credo. El sentimiento de agotamiento de esas discusiones se expresa en los *Proverbios de Ramon* (c. 1296): «Disputar por autoridades, no tiene fin.»

La novedad de la estrategia de Ramon reside en el abandono del uso de autoridades y en la búsqueda de vías de demostrabilidad racional de la fe. Llull encuentra un terreno común en el que hacer posible una discusión entre cristianos y no cristianos en la concepción del universo y de Dios que las tres religiones compartían. No se trataba, por lo tanto, de discutir sobre textos, sino sobre una



realidad en la que, en términos generales, no había desacuerdo. El *Libro del gentil y de los tres sabios* es una muestra de esta nueva estrategia.

El *Libro del gentil y de los tres sabios* [cartela para dentro del expositor]

En el *Libro del gentil y de los tres sabios* (c. 1274), Llull hace una exposición sistemática de los principios del cristianismo, del judaísmo y del Islam, con un conocimiento responsable y suficiente de los contenidos de las tres religiones que no era nada habitual en los escritos de polémica religiosa de sus días.

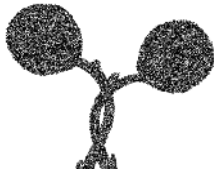
La ficción narrativa que rodea al tratado explica que un gentil, es decir, un pagano, accede al conocimiento gracias a las enseñanzas de tres sabios: un judío, un cristiano y un musulmán. Tras ilustrar al discípulo sobre la existencia de un Dios único, sobre la creación y sobre la resurrección (verdades que las tres religiones admiten), cada uno presenta los fundamentos de la propia fe para que el gentil escoja la correcta.

Lo más sorprendente es que los sabios piden a su interlocutor que no les diga cuál es su elección para poder continuar el diálogo sin condicionamientos.

[Ámbito 6] *Christianus arabicus, cuius nomen raimundus*

La aproximación de Llull al mundo musulmán no es en absoluto anecdótica. Es difícil encontrar entre los teólogos cristianos de su época un caso parecido de conocimiento del árabe y de la religión musulmana; hasta el punto de que en varias obras se califica a sí mismo de *christianus arabicus*, retomando el modelo de los sabios cristianos árabes que habían polemizado con el islam siglos atrás.

Al inicio de su proyecto se hace evidente la necesidad insoslayable de aceptar elementos culturales del interlocutor: de conocer y hablar las lenguas de los no cristianos, particularmente el árabe. Y es que el objetivo para Llull es presentar de



tal manera la doctrina cristiana que los no cristianos la entiendan y acepten sin dificultades.

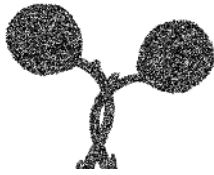
Por tal motivo, Llull se acerca de primera mano al pensamiento musulmán; escribe obras originariamente en árabe (como la *Lógica de Algazel* o el *Libro de contemplación*), aunque ninguna de estas versiones ha llegado a nuestros días, y reivindica modelos árabes en algunos de sus escritos (el *Libro de amigo y amado*, para el que reclama una inspiración sufí, o los *Cien nombres de Dios*).

La dificultad de precisar los préstamos árabes concretos para ciertos aspectos del pensamiento de Llull tiene que ver con su estrategia de eludir el uso de autoridades en sus obras. Sin embargo, parece clara, por ejemplo, una fuente árabe para las estructuras de la *Logica nova* (1303): el *Budd al-^carif*, del filósofo y teólogo musulmán Ibn Sab'ín de Murcia (1217/18-1269/71).

[Ámbito 7] El dinamismo científico magrebí

El Magreb tuvo a lo largo de la Edad Media varios núcleos de estudio y de enseñanza de primer orden: Bugía, Argel, Túnez, Tremecén... Sus gobernantes jugaron un papel fundamental en la construcción de escuelas, la constitución de bibliotecas, la copia de manuscritos y la atracción y circulación de sabios.

Concretamente en Bugía, se instalaron intelectuales que se desplazaban con facilidad entre las principales ciudades magrebíes a pesar de los conflictos existentes en la época; allí impartían clases teólogos, juristas y filósofos, entre los más considerados del mundo musulmán. Allí pasó una temporada Leonardo Fibonacci (1170-?1230), matemático pisano, que desarrolló plenamente el uso de los números árabes en Occidente. El célebre matemático andalusí al-Qurashi (†1184) enseñó álgebra. El historiador Ibn Jaldún (1332-1406) desempeñó responsabilidades de gobierno.



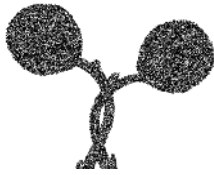
A principios del siglo XIV, cuando Ramon Llull se instaló en Bugía, la vida intelectual no pasaba por su momento más brillante; sin embargo, en el ámbito político había adquirido un gran relieve. Bugía había sido incorporada al estado hafsí de Túnez en 1240, pero desde 1284 había constituido un emirato independiente que duraría hasta 1309. Las relaciones comerciales y políticas de Bugía con los estados catalanes eran muy intensas en aquel momento, en particular con Mallorca (tratado de 1302), aunque también con Cataluña-Aragón (tratado de 1309).

[Ámbito 8] Ramon Llull en Bugía (1307)

En 1293, Llull tomó una decisión radical: embarcarse hacia el norte de África a fin de demostrar personalmente la efectividad del Arte como sistema para encontrar la verdad y probarla a los no cristianos. Con esta intención, realizará tres estancias en el Magreb: dos en Túnez (1293 y 1314-1315) y una en Bugía (1307).

La posición de Llull respecto a los no cristianos evolucionó con el tiempo desde la temprana voluntad de establecer un diálogo franco y abierto (el *Libro del gentil y de los tres sabios* sería la muestra más ilustrativa de ello) a una posición más controvertida e incluso desembocó, durante su estancia en 1307, en una polémica abierta.

Según se explica en una biografía inspirada por el mismo Ramon, la *Vita coetanea*, a su llegada a Bugía, Llull adoptó un tono desafiador con el que se proponía demostrar la falsedad de la fe musulmana y la verdad de la cristiana. Tal manifestación era una ofensa imperdonable para el creyente musulmán y mereció una reacción airada por parte del pueblo; de hecho, el encarcelamiento que dictó el cadí le salvó la vida. Ramon permaneció encarcelado en Bugía durante medio año, durante el cual entabló disputas religiosas con sabios musulmanes.



Finalmente, el rey de Bugía, Abu-l-Baqa Halid, tuvo el gesto magnánimo de liberarlo y expulsarlo de sus dominios.

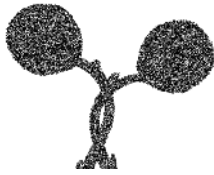
La *Disputatio Raimundi christiani et Homeri saraceni* [cartela para dentro del expositor]

A su regreso de Bugía, ya ante las costas de Pisa, el barco en el que viajaba Llull naufragó a causa de una violenta tempestad. En el naufragio se perdió la versión original en árabe de la obra que había escrito Ramon en Bugía, la *Disputatio Raimundi christiani et Homeri saraceni*, que hemos conservado en su versión latina y que retrata las ásperas polémicas sostenidas durante su encarcelamiento, aunque reduciéndolas a una disputa con un interlocutor, Homero.

La vaguedad de la caracterización del simpático pagano que busca la verdad del *Gentil* contrasta vivamente con la concreción del personaje de Homero en la *Disputatio*, un contrincante perfilado muy negativamente. Esta evolución literaria se corresponde finalmente con la evolución del propio Llull en el descubrimiento del otro concreto y real: no modifica las bases de su proyecto ni la adopción estratégica de elementos culturales musulmanes, pero se da cuenta de que el ideal genérico es casi imposible y que únicamente son viables disputas con individuos determinados, con una especial formación teológica y filosófica.

[Ámbito 9] La difusión: los manuscritos

Ramon Llull ha dejado muchos testimonios de la preocupación que sentía por la difusión y conservación de su obra. Su voluntad de producir versiones de una misma obra en diversas lenguas es parte de esa inquietud: explícitamente hace referencia a versiones en catalán, latín o árabe, pero sabemos que las promovió también en occitano y en francés.



También constituyó fondos de recopilación de sus libros de alcance internacional que fueran a la vez centros de conservación y focos de difusión. Se trata del fondo de la Cartuja de Vauvert en París, del que se creó en casa de un noble de Génova y del que había en Mallorca en casa del yerno de Llull.

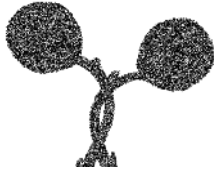
Lo que ha llegado hasta nuestros días de la tradición manuscrita primitiva luliana es sólo una pequeña parte de lo que existió. Hemos conservado una treintena de códices que podemos relacionar directa o indirectamente con el propio Llull. El número total de manuscritos lulianos de todas las épocas conservados hoy se acerca al millar. El hecho es extraordinario si tenemos en cuenta que su iniciativa era completamente privada.

[Ámbito 10] La posteridad: los impresos

La personalidad de Ramon Llull se proyecta en la historia de la cultura occidental de una forma inusualmente compleja, en corrientes muy diversas, favorables o contrarias. A la obra ya de por sí ingente del Llull auténtico, se añade, desde mediados del siglo XIV, toda una tradición de libros alquímicos (imás de 80!) y de otro tipo (médicos, lógicos, cabalísticos) que le son falsamente atribuidos.

La difusión internacional de su obra se beneficia muy pronto de la invención de la imprenta. Desde de 1475, fecha de la primera edición luliana, hasta finales del siglo XV se registran más cuarenta ediciones incunables que publican obras lulianas o ya de seguidores de Llull.

La compilación de materiales lulianos y pseudolulianos que Lazare Zetzner publicó en Estrasburgo en 1598 (reimpresión repetidamente en el siglo XVII) es un buen ejemplo de éxito editorial y de confluencia de las diversas tradiciones lulísticas. La gran difusión de este libro condiciona tanto el rechazo de Llull por parte de Descartes como el entusiasmo de Leibniz, que valoró positivamente el Arte.



Ivo Salzinger, en Maguncia, publicó (1721-1742) ocho magníficos volúmenes *in folio*, como parte de un proyecto de edición de la totalidad del *opus* luliano en latín. Es justo el inicio del estudio científico y académico de la vida, la obra y el pensamiento de Ramon Llull. A fin de cuentas, sus obras, originales o atribuidas, han tenido una difusión que ni el mismo Llull podía sospechar en la historia de la cultura europea de los últimos siete siglos.